

## 64. EL DIOS QUE PROVEE CUANDO EL HOMBRE NO TIENE

**Texto bíblico:** “Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová” (Éxodo 16:4-8).

### INTRODUCCIÓN

La historia del éxodo, después de que los israelitas atravesaran desde Gosén, en Egipto, hasta Canaán (Palestina), es un relato histórico de los hechos de la maravillosa gracia de Dios y de la salvación de su pueblo. Bajo el liderazgo de Moisés y de Aarón, los israelitas vieron, con sus propios ojos, el poder increíble de Dios y su capacidad de devastar la economía, el medio ambiente y la vida de los líderes y ciudadanos comunes de Egipto.

Sin embargo, al mismo tiempo, Dios mostró amor y misericordia por su pueblo al intervenir en puntos cruciales, cuando los eventos pedían la intervención divina. Piense en las emociones y temores que se apoderaron del corazón de los israelitas cuando llegaron a las playas occidentales del Mar Rojo y vieron a los ejércitos egipcios que se acercaban. “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo. 14:13, 14). Elena de White, bajo inspiración, escribió sobre la experiencia de los israelitas de la siguiente manera: “En su providencia Dios mandó a los hebreos que se detuvieran frente a la montaña junto al mar, a fin de manifestar su poder al liberarlos y humillar señaladamente el orgullo de sus opresores.

Hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él” (Patriarcas y profetas, p. 294).

### I. MAYORDOMÍA CRISTIANA ES CONFIAR EN QUE DIOS PROVEERÁ UNA MANERA DE AYUDAR A SU PUEBLO

Salvación de Dios Exactamente un mes después de su partida de Egipto, los israelitas ya se estaban quejando nuevamente y esta vez se encontraban en el desierto del Sinaí (Éxodo 16:1, 2). “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová



en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:3). ¡Con qué rapidez se olvidaron de la liberación de los ejércitos del Faraón! ¡Cuán escasa era su memoria como para no recordar la esclavitud en Egipto y de cómo Dios los había salvado cuando el ángel del Señor mato a los primogénitos de los egipcios! “Veían y sentían tan sólo las incomodidades y pruebas que estaban soportando, y en lugar de decir: ‘Dios ha hecho grandes cosas con nosotros, ya que habiendo sido esclavos, nos hace una nación grande’, hablaban de las durezas del camino, y se preguntaban cuándo terminaría su tedioso peregrinaje” (Ibíd., p. 298). Los israelitas permitieron que los obstáculos mundanos y pequeños los sobrecargaran y al final se olvidaron de la manera en la que Dios los había conducido y salvado en el pasado. Ciertamente, Dios tenía un propósito para que realizaran esa caminata. “De manera maravillosa los había librado de su esclavitud de Egipto, para elevarlos y ennoblecerlos, y hacerlos objeto de alabanza en la tierra.

Pero era necesario que ellos hicieran frente a dificultades y que soportaran privaciones. Dios estaba elevándolos del estado de degradación, y preparándolos para ocupar un puesto honorable en el concierto de las naciones, a fin de encomendarles importantes cometidos sagrados” (Ibíd., p. 292) La mayordomía cristiana es el conocimiento de que Dios tiene un plan para nuestra vida y desea que seamos una bendición para los demás. La historia de los israelitas era una narrativa de los actos salvadores de Dios en su vida pasada. La pascua, por ejemplo, era un recordatorio de su salvación, que se hizo posible por la

muerte del Cordero, el Mesías, Jesucristo, que debía venir para salvar a todas las personas del mundo de sus pecados, lo que era simbolizado por los corderos sacrificiales.

Sin embargo, aunque la salvación estuviera completa en el sacrificio del cordero muerto, todavía era necesario que cada miembro de la familia tuviera fe para participar de la cena pascual.

Ellos debían comer el cordero asado, con pan sin levadura y hiervas amargas. Además, cada familia debía pintar los dinteles de las puertas con la sangre del cordero. Eso también constituía un recordatorio de que la salvación venía de afuera de ellos y que requería el derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). Tal vez consideremos que la caminata cristiana es ardua y difícil ahora pero, finalmente, llegaremos a la Canaán celestial; salvos, únicamente, por la gracia de Dios.

## II. PROVISIONES DE DIOS A PESAR DE LOS RECLAMOS

Dios en su gracia provee los medios para sustentar a su pueblo en el desierto. “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día” (Éxodo 16:4, 5). El Dios Creador que les proveyó mientras estaban en Gosén es el mismo que les proveyó en el desierto.

El Dios en los días de abundancia es el mismo que en los de necesidad y, en esa ocasión, hizo llover pan del cielo en forma



de maná; y continuó así por cuarenta años, hasta que llegaron a la entrada de la Tierra Prometida. Ese abastecimiento diario de pan era un recordatorio constante para los israelitas de que Dios estaba con ellos, de que él era Líder y Proveedor. Una condición importante para recibir el maná era el hecho de que el pueblo debía juntar solo lo suficiente para cada día. Mientras que cada uno tenía la oportunidad de recoger de acuerdo con sus necesidades, Dios fue estricto en cuanto a que nadie debería tomar más de lo que usaría para no desperdiciar.

La excepción, por supuesto, se daba en el sexto día cuando, según las instrucciones de Dios, debían recoger el doble para que hubiera alimento suficiente en las tiendas al día siguiente: el sábado del Señor. “Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por temor a que los alcance la pobreza, y que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos. Algunos están siempre en espera del mal, o agrandan de tal manera las dificultades que realmente existen, que sus ojos se incapacitan para ver las muchas bendiciones que demandan su gratitud” (Ibíd., p. 299).

### III. LA MAYORDOMÍA CRISTIANA ES EXPERIMENTAR LA PRESENCIA Y LA PAZ DE DIOS EN EL PRESENTE

Y ser agradecido por cada una de las dádivas que el proveyó. El sábado de Dios reservó un honor especial para el día

sábado, el séptimo día de la semana, desde el comienzo de este mundo (Génesis 2:1-13), y vemos eso nuevamente en la peregrinación de los israelitas por el desierto.

El pueblo debía recoger el doble el viernes para que hubiese alimento para el sábado y es muy interesante que el maná no se pudriera. El maná no caía los sábados, que debía ser un día de reposo y culto. El sábado era el día de Dios de descanso de su obra creativa cuando hizo el mundo; el sábado era un memorial para los israelitas de que Jehová era su Creador y Redentor.

“Al tener que recoger cada viernes doble porción de maná en preparación para el sábado, día en que no caía, la naturaleza sagrada del día de descanso les era recordada de continuo” (Ibíd., p. 296) Con respecto a la observancia del sábado, Elena de White escribió: “Dios requiere que hoy su santo día se observe tan sagradamente como en el tiempo de Israel. El mandamiento que se dio a los hebreos debe ser considerado por todos los cristianos como una orden de parte de Dios para ellos. El día anterior al sábado debe ser un día de preparación a fin de que todo esté listo para sus horas sagradas. En ningún caso debemos permitir que nuestros propios negocios ocupen el tiempo sagrado. Dios ha mandado que se atienda a los que sufren y a los enfermos; el trabajo necesario para darles bienestar es una obra de misericordia, y no es una violación del sábado; pero todo trabajo innecesario debe evitarse” (Ibíd., p. 302).



## CONCLUSIÓN

1. Dios es Todopoderoso. Él creó el mundo, rescató a los israelitas del Faraón y sus ejércitos y también es capaz de salvarnos hoy mismo.
2. Dios conoce nuestras necesidades y, como Creador y Sustentador del mundo, desea que confiemos en él y su providencia. Dios desea obrar a través de nosotros, como sus mayordomos, para que seamos una bendición para los demás.
3. Dios desea que su pueblo viva una vida de acción de gracias y gratitud, incluso por las cosas básicas, como pan y agua.
4. La mayordomía cristiana es experimentar la presencia y la paz de Dios diariamente.
5. “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido” (Testimonios para los ministros, p. 31).

[Volver al Índice](#)

